

CAROLINA MUZILLI, PIONERA EN LA INSPECCIÓN DEL TRABAJO

Claudio San Juan

Noviembre 2020

La primera vez que escuché hablar de Carolina Muzilli fue al visitar a un amigo que vivía en esa calle de la República de Mataderos. (todos los autores coinciden que el nombre de la calle data de 1933).

La segunda vez, ya fue como profesional en higiene y seguridad en el trabajo, en el libro de Héctor E. Recalde “La higiene y el trabajo, 1870-1930” (CEAL, 1988), en que destacaba la perspectiva de Muzilli en la generación de políticas sobre el tema, al comentar, en relación a su estudio sobre el trabajo femenino: *“el ilustre Nicéforo en su libro sobre antropología de las clases pobres Forza e Richeza demuestra cómo el estudio de las enfermedades sociales, y todo lo que atañe a la clase trabajadora, para ser eficaz debe hacerse, no desde un cómodo gabinete de trabajo, muellemente sentado en un sillón, sino actuando en el campo experimental, es decir, confundiéndose, viviendo, si es posible, á ratos, la vida de los estudiados, esto es, investigando directamente”*.

Luego, Ester Kandel ha elaborado nuevos estudios sobre la legislación laboral y la creación del Departamento Nacional del Trabajo, en los años del Centenario.

Más recientemente, tuve relación con el Grupo de Estudios en Salud Ambiental y Laboral (GESAL) de la Universidad Nacional

de Avellaneda, al organizar la “I Jornada Carolina Muzzilli sobre Salud Laboral y Género” en recuerdo a los cien años de su fallecimiento (2017) con una reflexión final que señalaba esa fecha como *“excusa para expresar nuestro reconocimiento, a través de su figura, a todas las militantes sociales y políticas de diversas ideologías que dedicaron su vida a la lucha por los derechos civiles, laborales y políticos de las mujeres a lo largo de la historia de nuestro país”*.

Ese año, la SRT, Superintendencia de Riesgos del Trabajo publicó: “Carolina Muzilli y el trabajo de las mujeres y los niños”

Samuel Bermann ha destacado su condición, en 1915, de primera inspectora del Departamento Nacional de Trabajo,, desarrollando programas de salud pública para combatir la tuberculosis. Recorría talleres y fábricas, y entrevistaba a las obreras acerca de su salario, el número de horas que trabajaban, las condiciones de trabajo, la contaminación del ambiente. En los lugares donde no le permitían entrar en contacto con las obreras, se empleaba ella misma, sometiéndose a rigores que terminaron enfermándola de tuberculosis.

La mejor forma de recordarla es leer lo que escribía hace cien años.

"Al hablar de lavaderos mecánicos, donde, indistintamente, en todos, las condiciones de labor son desesperantes, no es posible callar ante la forma inhumana en que trabajan las obreras del lavadero «La Higiénica». En el año 1912 se reunía en el salón de la "Federación Gráfica Bonaerense" un grupo numeroso de mujeres trabajadoras de este establecimiento, declaradas en huelga. Pobres y escuálidas mujeres todas, marcadas con el estigma de las privaciones y del trabajo excesivo. Variaba la edad de ellas entre los doce y los cincuenta años. Nombraron para asesorarlas ante la gerencia del establecimiento a la doctora Julieta Lanteri Renshaw, a Enrique Barca y a la que escribe estas líneas.

Oímos de labios de las huelguistas la narración de las condiciones en que realizan su trabajo... siendo realmente horribles. Y no es que ellas mintieran, por cuanto hemos podido comprobarlo.

Obligadas a trabajar, las de la sección lavado, en pisos húmedos, en invierno tiritando de frío y en verano haciéndoseles insoportable la atmósfera debido al va-por de agua que se desprende de los cilindros, son constantemente azuzadas por los inspectores, recibiendo frecuentemente empujones, y soportan una jornada de labor de ¡9 a 11 horas! No gozan de las dos horas reglamentarias que determina la ley para el almuerzo. Pero hay aun más: las de la sección planchado, debido a la alta temperatura, en verano se desmayan con frecuencia y lejos de auxiliárselas, el inspector, reloj en mano, comprueba la duración del síncope a fin de que la obrera integre la jornada de labor.

Los comentarios huelgan, máxime si tenemos en cuenta que entre los miembros del directorio que más se opusieron a las justas reclamaciones de las obreras la mayoría eran militantes católicos, acostumbrados a llevar el palio en las procesiones".

(Tomado del apéndice documental de libro de José Cosentino.